

FRANCESC MICHAVILA EX CONSEJERO DE EDUCACIÓN ANTE LA UNESCO

«LA TASA DE REPETIDORES EN ESPAÑA EN SECUNDARIA ES LA MÁS ALTA DE LA OCDE»

El rector honorario de la UJI pone de relieve que la OCDE considera la repetición de curso costosa para el sistema educativo y poco eficiente para mejorar el rendimiento de los estudiantes

CARMEN HERNÁNDEZ CASTELLÓN

Conocido en Castellón por ser el rector fundador de la Universitat Jaume I, Francesc Michavila fue nombrado rector honorario del campus público castellanense en 2006, un ilustre cargo que añade sólo una línea a su extenso currículum en universidades españolas y extranjeras. Profesor emérito de la Universidad Politécnica de Madrid desde 2019 tras su jubilación como catedrático de Matemática Aplicada de la Universidad, Michavila, junto al asesor de asuntos educativos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Antonio Narejos acaba de editar una nueva publicación sobre algunas de las debilidades de la educación en nuestro país, analizando aspectos en los que nuestro país se ha situado habitualmente en desventaja respecto a otros estados miembros de la OCDE.

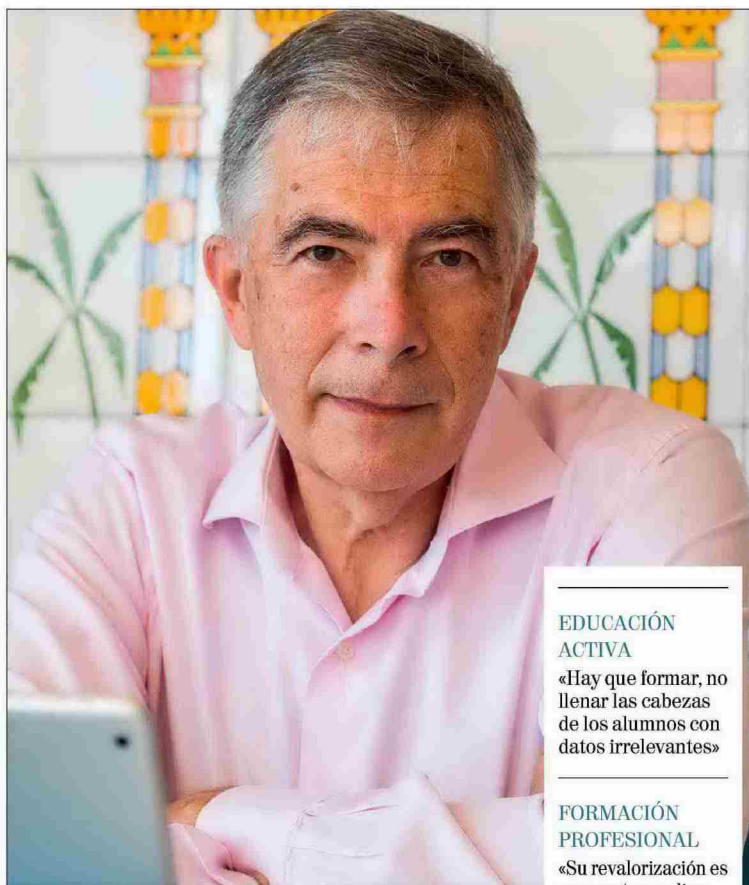
P.- ¿Cuáles son las principales debilidades de nuestro sistema educativo?

R.- Se ha realizado en este volumen un análisis comparado del caso español con los demás países mediante un conjunto de indicadores, parámetros y datos. De este modo se han seleccionado algunas de las principales debilidades como son el elevado número de repetidores en educación secundaria inferior, el excesivamente alto abandono educativo temprano, el desajuste entre programas de educación y necesidades laborales, la insuficiente formación del profesorado, las peores perspectivas laborales para las mujeres, el insuficiente gasto en educación, el escaso apoyo a la Formación Profesional, etcétera.

P.- ¿Cree que la LOMLOE corrige alguna de esas debilidades?

R.- Para responder a esta pregunta es preferible que lo hagan quienes se dedican a las tareas políticas, forma parte de su oficio y disponen de más datos sobre la implantación de las leyes, y del beneficio que reporta una legislación frente a otra.

P.- ¿Y las fortalezas de nuestro sistema educativo? ¿Qué aspectos



C.A.D.

que definen nuestra educación se deben reforzar?

R.- No solo hay debilidades, también son bastantes las fortalezas, aunque la acción política debe centrarse en las debilidades para corregirlas.

En mi parcela educativa, la universidad, sí que hay poderosos argumentos para tener fe en el porvenir. Uno tiene que ver con la voluntad europeizante de la sociedad y su apego por la tarea universitaria: somos un país que se halla en posiciones destacadas

respecto a la obtención de fondos europeos para la recuperación, en la consecución de financiación de proyectos de investigación en el séptimo programa Marco de investigación científica y desarrollo tecnológico y en el siguiente Horizonte 2020, en el número de universidades integradas en las nacientes universidades europeas... Sin olvidar el dinamismo que se reconoce a España como sociedad, algo que percibo cuando estoy fuera y que cuando regreso me resulta chocante.

P.- Una de las cuestiones más polémicas de la nueva ley educativa es que repetir curso sea excepcional. ¿Qué opina de esta decisión que además deben valorar los profesores?

R.- España tiene la cifra mayor de toda la OCDE de alumnos que repiten curso en la primera parte de la educación secundaria. La repetición responde a criterios muy desiguales de unos países a otros. En Portugal, España y Francia es una práctica común, mientras que en Noruega, Reino Unido e Irlanda no está permitida o apenas se aplica. Tanto por su repercusión en el estudiante como por los costes adicionales que representa para el sistema educativo se considera un problema en todos los países.

En el estudio *Equity and Quality in Education*, la OCDE recomendaba la eliminación de la repetición en primaria y la primera fase de secundaria por el efecto negativo que produce en la equidad en la educación. Baste con mencionar que la repetición está altamente relacionada con el nivel socioeconómico de las familias y que su cifra es más del doble en los centros públicos que en los privados.

P.- ¿Qué ventajas cree que aporta repetir curso para aquellos alumnos que no han consolidado sus conocimientos? ¿Hay algún curso en el que se haga más precisa esta recuperación?

R.- La repetición tiene, ante todo, un impacto negativo personal en el alumno pues su autoestima y su confianza se ven dañadas para continuar con interés sus estudios.

La posición de la OCDE es considerarla costosa para los alumnos y poco eficiente para mejorar el rendimiento de los estudiantes. Una visión que choca con la tradición educativa que existe en España, que la considera positiva para que el alumno madure sus conocimientos y habilidades, y para que el profesor pueda realizar un trabajo más eficaz con un alumnado homogéneo.

Los datos varían mucho según el nivel educativo. En la denominada educación secundaria inferior, la tasa de repetidores en España es la más alta de todos los países OCDE, alcanza el 11%, mientras que la media se sitúa en el 2%, o en Italia es el 3% o en Suiza y Dinamarca apenas supera el 1%. Sin embargo, por ejemplo, en la educación primaria la tasa de repetición es muy inferior.

P.- ¿Qué opina de los deberes escolares? ¿Se deberían recuperar también o por el contrario es mejor que las tareas escolares se circunscriban al colegio?

R.- Toda tarea educativa tiene que ser realizada con gusto, no puede tratarse de una obligación hecha a desgana, como si fuese

EDUCACIÓN ACTIVA

«Hay que formar, no llenar las cabezas de los alumnos con datos irrelevantes»

FORMACIÓN PROFESIONAL

«Su revalorización es un asunto pendientes de la enseñanza superior en España»

DEBERES PARA CASA

«La educación pasiva y rutinaria con deberes caseros es un modelo ya obsoleto»

una especie de castigo. Dicho eso, el acceso al conocimiento precisa esfuerzo, una permanente voluntad de superación. Ese es el quid de la educación activa. El aprendizaje requiere ilusión y ganas de saber, de iniciarse en hábitos y en la curiosidad permanente, ahí está el papel extraordinario de los maestros y los profesores, en imbuirlos.

La educación pasiva, rutinaria, que traslada a los deberes caseros gran parte de las tareas de aprendizaje es algo obsoleto, fuera de lugar en este tiempo de acceso tan inmediato a cualquier tipo de información. Hay que formar, no llenar las cabezas de los alumnos con datos irrelevantes.

P.— En otro de los capítulos del libro publicado con Antonio Narejos se trata de la necesidad de potenciar la formación del profesorado. ¿Qué deficiencias encuentra en este sentido? ¿Qué tenemos que aprender de la formación docente que se da a los profesores de Estonia, Chile o Noruega, tal y como cita en su libro?

R.— En las numerosas conversaciones que mantenía en París con Narejos, a propósito del análisis de los datos que recogemos en el libro, siempre acabábamos hablando de la formación de los profesores, los docentes universitarios y los de secundaria. Quizás más que ninguna otra cuestión, esta es la clave de bóveda de un cambio a mejor, donde más hay que innovar para reformar el sistema. La formación inicial que recibe el profesorado es insuficiente, en secundaria para paliar un déficit de su componente experimental y en los universitarios por la desatención de una cuestión tan esencial como la formación de los docentes en metodologías educativas.

La formación permanente del profesorado de primaria y secundaria está más orientada a cumplir requisitos administrativos que al seguimiento de verdaderos programas formativos para su misión educadora. Tampoco se presta, en general, suficiente apoyo a la inserción de los profesores noveles en cuestiones como la orientación o la tutoría.

P.— Otro de los aspectos que subraya este volumen es la mala imagen de la Formación Profesional, la necesidad de dignificarla y la apuesta de conectarla con la Universidad. ¿Conoce los índices de universitarios españoles que después de estudiar un grado acuden a los ciclos formativos de FP para asegurarse un puesto laboral?

R.— La revalorización de la Formación Profesional es uno de los principales asuntos pendientes de la Enseñanza superior en España. ¡Ojalá se acabe esta especie de situación de inferioridad con la Ley de Formación Profesional aprobada recientemente por el Parlamento! No solo se trata de

dignificarla y situarla al nivel que merece, hacerlo es necesario, y será beneficioso para el crecimiento económico del país. Falta información a la ciudadanía sobre las posibilidades laborales del mercado laboral para quienes cursan esos estudios.

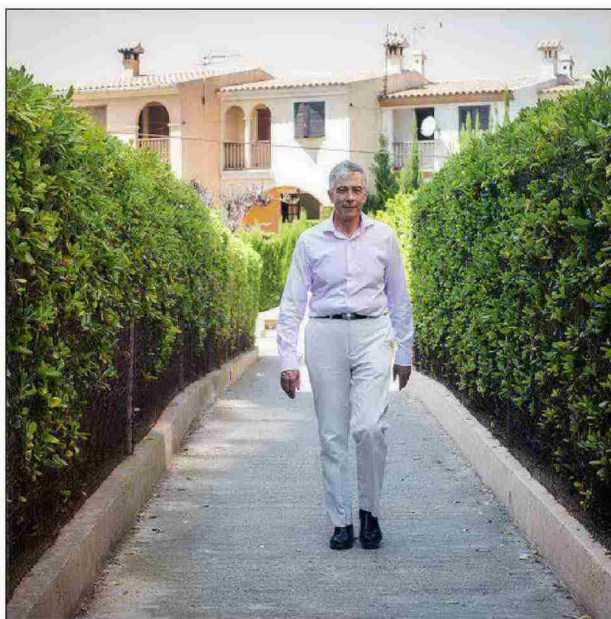
La Formación Profesional se ha mantenido aislada, con escasa comunicación con los otros niveles educativos, en particular con la Universidad. Para abordar la cuestión, a petición del Ministerio de Educación y Formación Profesional, coordiné un grupo de expertos dedicado a la búsqueda de fórmulas que propiciasen el flujo de personas e ideas entre la Universidad y la Formación Profesional.

Algo necesario pues no hay que olvidar que, por ejemplo, se-

el 23% para la terciaria y el 11% para los otros niveles educativos. Una interesante medida de la importancia que se dio a la educación en otros países y en España para superar las dificultades económicas de entonces.

La sobrecualificación es un mito que debe desterrarse. En España no hay demasiados universitarios, ni tampoco demasiadas universidades. Basta acudir a las cifras de las estadísticas internacionales para comprobarlo. Esa idea de sobrecualificación hay que achacarla principalmente a una singularidad del mercado laboral respecto al de otros países avanzados de la Europa Occidental, donde el porcentaje de pymes es bastante inferior al español.

P.— ¿Cree que el sector educativo está respondiendo bien a las



C.A.D.

gún datos del INE del curso 2013-2014, más del 75% de quienes acabaron estudios universitarios de grado realizaron algún tipo de formación posterior, y solo el 3,5% de ellos optó por la Formación Profesional de Grado Medio y el 1,9% por los ciclos formativos de Grado Superior.

P.— ¿Estamos invirtiendo en formación superior en España para luego tener empleados y funcionarios sobrecualificados?, ¿sobran universitarios y faltan operarios?

R.— En primer lugar, hay que destacar que el gasto total en educación en España, del 4,3%, se halla por debajo de las medias internacionales, la de los países OCDE es del 5% OCDE. En 2015, mientras que los recursos asignados tanto a la educación terciaria y no terciaria crecieron un 12% y un 5% respectivamente en los países OCDE respecto a 2010, el año culminante de la crisis financiera, en España las magnitudes correspondientes se redujeron en

necesidades del mercado laboral o sigue aún en un letargo de ausencia de la realidad?

R.— Hay importantes desajustes sin corregir. La incomunicación en el pasado entre el mundo académico y el laboral ha sido tremendo. Aún recuerdo a un empresario al que, en mis tiempos de director de la Escuela de Minas de Madrid, le oía decir «que acaben pronto su carrera los mejores, luego ya los formaremos al llegar a la empresa».

P.— ¿Puede darse una definición más ajustada de fracaso en el cometido desempeñado?

R.— El 77% de los empresarios en España, según el informe Competencias profesionales y empleo juvenil 2020 del IESE Business School, considera que existe distancia entre las competencias que necesitan en su empresa y la preparación de sus trabajadores. Este gran desajuste supone un elevado coste tanto en capital humano como a nivel económico.